

Lo que verdaderamente dijo el jefe Seattle.

“Aunque el cielo ha llorado lágrimas de compasión sobre nuestros padres por siglos sin decirlo, y para lo que a nosotros, parece eterno, puede cambiar. Hoy está despejado, mañana puede estar cubierto de nubes. Mis palabras son como las estrellas que nunca se ocultan. Lo que Seattle dice el gran jefe Washington, puede confiar en, con tanta certeza como nuestros hermanos cara pálida pueden confiar en el regreso de las estaciones. El hijo del jefe blanco dice que su padre nos manda saludos de amistad y buena voluntad. Esto es agradable, por lo que sabemos el necesita poco de nuestra amistad en regreso, porque su gente es mucha. Son como el pasto que cubre las vastas praderas, mientras mi gente es poca, y parecen los árboles dispersos de un llano barrido por el viento.

“El grande, y presumo también bueno, jefe blanco nos envía palabra de que quiere comprar nuestra tierra pero es complaciente en permitirnos reservar lo suficiente para vivir en comodidad. Esto de verdad parece generoso, para el piel roja no mas tiene derechos, que él necesita respeto y la oferta puede ser sabia, también, porque nosotros, no estamos en necesidad de un gran país. Hubo un tiempo cuando nuestra gente cubrió toda la tierra como las olas de un mar agitado por el viento cubre su suelo con conchas. Pero ese tiempo ha pasado con la grandeza de sus tribus casi olvidadas. No se lamentará sobre nuestra decadencia no medida con el tiempo ni reprochar mis hermanos piel pálida con apresuramiento para nosotros, también puede haber algo que culpar.

“Cuando nuestros jóvenes crecen enojados a algo real o mal imaginado y se desfiguran sus caras con pintura negra, sus corazones también se desfiguran y se hacen negros, y entonces su crueldad es despiadada, y no tiene límite y nuestros ancianos no pueden detenerlos.

Pero esperamos que no regresen las hostilidades entre los pieles rojas y sus hermanos cara pálida. Perderíamos todo no ganaríamos nada.

“Verdad es que la venganza, con nuestros jóvenes guerreros es considerada una ganancia, aunque les cueste la vida, pero los ancianos que se quedan en casa en tiempos de guerra y las ancianas que tienen hijos que perder, saben mejor.

“Nuestro gran padre, Washington, por lo que presumo él es ahora nuestro padre, como lo es suyo, desde que George ha cambiado sus límites hacia el norte. Nuestro grande y buen padre, digo, nos envía palabra con su hijo, quien sin duda, es un gran jefe entre su gente, que si hacemos lo que desea, nos protegerá. Sus bravos ejércitos serán para nosotros una pared de fuerza y sus grandes buques de guerra llenarán nuestros puertos, así que nuestros antiguos enemigos muy al norte, los Simsiam y los Haidas ya no asustarán a nuestras mujeres y ancianos. Entonces el será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos.

“¿Pero puede ser esto? Tu Dios ama a tu gente y odia a la mía; el abraza con sus fuertes y amorosos brazos al hombre blanco y los conduce como un padre conduce a su hijo, pero él se ha abandonado a sus hijos piel roja; hace a tu gente crecer fuerte cada día, y pronto llenará la tierra; mientras nuestra gente decae como una marea que está bajando, y nunca fluye. El Dios del hombre blanco no puede amar a sus hijos piel roja o el los protegería. Ellos parecen huérfanos y no pueden buscar ayuda en ningún lugar. ¿Cómo pueden convertirse en hermanos? ¿Cómo tu padre puede convertirse en nuestro padre y traernos prosperidad y despertar en nosotros los sueños de retornar a la grandeza?

“Tú Dios parece ser parcial” El vino al hombre blanco. Nunca lo vimos, nunca hemos escuchado su voz. Le dio al hombre blanco leyes, pero nunca una palabra para sus hijos piel roja, quienes en abundantes millones llenaron este vasto continente como las estrellas llenan el firmamento. No, somos dos razas distintas y así debemos permanecer. Hay muy poco en común entre nosotros.

“Las cenizas de nuestros ancestros son sagradas y su lugar de descanso final es tierra sagrada, mientras ustedes se alejan de las tumbas de sus padres sin remordimientos. Su religión fue escrita en tablillas de piedra por el dedo de acero de un Dios enojado, para que no puedan olvidarla. El hombre piel roja no podría nunca recordar o comprenderlo. Nuestra religión es la tradición de nuestros ancestros, los sueños de nuestros ancianos, dados por el gran Espíritu y las visiones de nuestros chamanes y está escrito en los corazones de nuestra gente.

(continúa en la página siguiente)

Lo que verdaderamente dijo el jefe Seattle. (Continuación)

“Sus muertos dejaron de amarlos y los hogares de su nacimiento tan pronto como pasan los portales de la tumba. Vagabundean más allá de las estrellas, son olvidados y nunca regresan. Nuestros muertos nunca olvidan el bello mundo que les dio el ser. Aún aman a sus sinuosos ríos, sus grandes montañas, sus valles secuestrados y siempre añoran con tierno afecto a los que le quedan vivos y frecuentemente regresa a visitarlos y confortarlos.”

“El día y la noche no pueden vivir juntos. El piel roja siempre ha huido del acercamiento con el hombre blanco, así como las brisas cambiantes huyen de los lados de las montañas antes del ardiente sol mañanero”

“Sin embargo, su propuesta parece ser justa y pienso que mi gente la aceptará y se irán a la reserva que les ofrece y viviremos aparte y en paz, porque las palabras del gran jefe blanco parecen ser la voz de la naturaleza hablándole a mi gente de la gruesa oscuridad que se esta formando rápidamente alrededor de ellos como una densa niebla flotando dentro desde el mar de medianoche”

“Importa muy poco donde pasemos el resto de nuestros días. Ya no hay mucho. La noche India promete ser oscura. Ninguna estrella brillará en el horizonte. Vientos de voz triste gemirán en la distancia. Algún Némesis terrible de nuestra raza está en el camino del piel roja, y a donde vaya escuchará las pisadas que se acercan del destructor y se preparará para encontrar su perdición, así como lo hace el venado herido cuando escucha las pisadas cercanas del cazador. Unas pocas más lunas, pocos más inviernos y ninguno de los poderosos huéspedes que una vez cultivaron esta amplia tierra o que ahora vagan en fragmentadas bandas a través de esas vastas soledades permanecerán para llorar sobre sus tumbas de la gente que una vez tan poderosa y tan llena de esperanza como la tuya”

¿Por qué debemos apurarnos? ¿Por qué debo murmurar a la fe de mi gente? Las tribus están hechas de individuos y no son mejores que ellos. Los hombres van y vienen como las olas del mar. Una lágrima, un tamahnous (un ritual religioso), una endecha y se han ido de nuestros

nostálgicos ojos para siempre. Aún el hombre blanco, cuyo Dios caminó y habló con el, como un amigo a otro amigo, no esta exento del destino común. Después de todo podemos ser hermanos. Ya veremos.

“Consideraremos tu proposición y cuando hayamos decidido, te lo diremos. Pero lo aceptaremos. Aquí y ahora hago esta la primera condición. Que no se nos negará el privilegio, sin molestia, de visitar libremente las tumbas de nuestros ancestros y amigos.

Cada parte de este país es sagrada para mi gente, cada ladera, cada valle, cada pradera y cada arboleda ha sido sagrada por algunas cariñosas memorias o algunas experiencias tristes para mi tribu. Aun las rocas que parecen yacer mudas, cuando se abrasan en el sol junto con la silenciosa playa en solemne magnificencia se conmueven con la fe de mi gente yaún el polvo bajo sus pies responde amorosamente a nuestras pisadas que a los tuyos, porque son las cenizas de nuestros ancestros, y nuestros pies descalzos están conscientes del toque simpático, porque la tierra es rica con la vida de nuestras familias.

Nuestros guerreros y sus amorosas madres y nuestras doncellas virginales y los niñitos quienes vivieron y se alegraron aquí y cuyos nombres ahora son olvidados, aun aman estas lugares y su profunda fortaleza crece oscura con la presencia de espíritus oscuros. Y cuando el último piel roja haya perecido de la tierra y su memoria entre los hombres blancos sea convertida un mito, estas playas pulularan con la muerte invisible de mi tribu y cuando los hijos de tus hijos piensen acerca de ellos solos en el campo, en la tienda, en la carretera o en el silencio de los bosques, no estarán solos. En toda la tierra no hay un lugar dedicado a la soledad. De noche cuando las calles de tus ciudades o villas deban estar calladas, y pienses que están desiertas, estarán llenas con multitudes de los huéspedes retornantes que una vez llenaron y aun aman a esta hermosa tierra. El hombre blanco nunca estará sólo. Déjalo ser justo y tratar amablemente a mi gente, porque los nuestros no están del todo impotentes”